

Soy Ruth Dary Giraldo Holguin, una mujer apasionada por el trabajo por y para las familias; mi mayor motivación es ayudar a los niños a tener oportunidades dignas para un sano desarrollo, es por ello que llevo 11 años de mi vida estudiando las dinámicas familiares.

En el año 2013 empecé mi pregrado como Profesional en Desarrollo Familiar en la Universidad Católica Luis Amigó, logré graduarme 5 años después en el año 2017, en el 2018 empecé mi maestría en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para la Familia, en la Universidad de La Sabana en la ciudad de Bogotá; todos mis estudios me han dado la capacidad para hacer lectura de las necesidades de las familias, con apertura a propuestas que faciliten el logro de comunidades productivas, armónicas, equitativas, incluyentes y solidarias.

Presento alternativas de solución a los problemas que identifico, trabajo con disciplina, pasión por lo que hago y con una actitud de servicio, potenciando las capacidades que cada individuo posee como protagonistas de sus propias vidas.

Soy casada con René Alejandro quien ha creído en mis capacidades e impulsado parte de mis logros académicos, juntos tenemos dos hijos jóvenes.

La familia siempre ha sido importante para mí en la creación de un proyecto de vida en común que apunte al logro de las metas y anhelos de cada uno de los subsistemas que componen este sistema familiar.



NARRA EL VIVIR HABITABLE...

Observar el territorio que hoy habito, me permite recordar vivencias e historias que contar a través de estos años de mi vida, y con ello, las travesías que me ha correspondido enfrentar.

Niños, niñas, hombres y mujeres que hoy ya no están, algunos con dolor en el alma, han podido sortear este largo y espinoso caminar; para otros, la vida ha sido un poco más liviana, pero no por ello menos espinosa en su andar.

Recuerdo que en mi infancia sentía alegría al recorrer las calles de mi barrio con plena sensación de seguridad, años más tarde, la amenaza y la sombra de la muerte azotaron con agudeza nuestra comunidad, afectando con gran intensidad en particular a los jóvenes de la época, jóvenes de escasos recursos y con carencia de oportunidades de formación, quienes ante tal ausencia del estado a través de los diferentes entes que pudiesen intervenir y generar las oportunidades de desarrollo, veían en los grupos al margen de la ley un escape a esas carencias y necesidades.

Ninguno de nosotros escapó al miedo, al dolor, el olor a sangre en el ambiente, los estallidos ensordecedores de las armas de fuego y el inmenso dolor de “normalizar” estos acontecimientos para dar continuidad a nuestra cotidianidad era nuestra nueva realidad. Todos aquellos que logramos sobrevivir a la tragedia, nos convertimos en personas resilientes que superaron una de las acciones armadas más grande realizada en nuestra ciudad.

Soy habitante de la comuna 13 de Medellín, un sector donde en la actualidad se lucha día a día por recuperar la paz, la armonía y la felicidad; no obstante, algunas costumbres ancestrales se perpetúan, tales como: el arte, la culinaria y el folclor; pertenecemos a estrato medio-bajo, y aunque los entes gubernamentales tienen acciones de inversión, las dificultades superan su capacidad de respuesta y quedan impotentes ante una realidad de pobreza y pocas oportunidades de desarrollo, permitiendo la inmersión de la comunidad, en un mar de experiencias de vulnerabilidad y desprotección social. Situaciones que necesitan la intervención

Panorámica del Barrio el Socorro en la Comuna 13 – San Javier



Fuente: mapio <http://mapio.net/pic/p-60540755/>

CO-SER TEJIDO SOCIAL

Cuando entendemos el desarrollo como una estrategia de distribución equitativa de los recursos, estos permitirán escenarios que apunten a cubrir unas necesidades básicas como la salud, el trabajo, decisiones conjuntas que afecten los intereses de los ciudadanos, construir oportunidades de acceso a un derecho muy importante como lo es la educación, y es ahí donde precisamente quiero centrar mi atención en esta narración.

Mi propuesta de transformación social en el territorio donde quisiera vivir permite el acceso a la educación de todas las personas, sin importar, edad, raza y en lo que atañe a mi comuna en particular, sin importar la condición socio económica, en quienes la pobreza no sea una limitación para el desarrollo, sino que esta parte del sujeto, de sus relaciones y que busque la emancipación, la igualdad y la equidad.

Comuna 13: Memorias de un territorio en resistencia



Fuente: <https://cjlibertad.org/informe-comuna-13-memorias-de-un-territorio-en-resistencia-resumen-ejecutivo/>

La familia es el primer ente socializador que le imprime un sello particular a sus miembros, da los recursos necesarios para ser sujetos de derechos y útiles a la sociedad; este tejido tiene unos hilos que nos unen como son las historias de vida, creencias, imaginarios, significados, la manera de comunicarnos, proximidad, amigos, familia, redes sociales de apoyo siendo este último muy importante para mi propuesta de transformación.

Los chicos que habitan las calles de mi comuna develan en sus comportamientos carencias afectivas, falta de cuidado, alimentación y asistencia en sus procesos de desarrollo; por lo cual es necesario invertir en el acompañamiento que se les pueda brindar desde lo social, espiritual y formación en proyectos de vida, la primera infancia es uno de los ciclos vitales de mayor impacto en la vida de todo ser humano, por lo que sueño un territorio habitable donde los niños y niñas

puedan tener acceso a un trato humano, de sus padres, cuidadores, vecinos y redes de apoyo cercanos y lejanos, en los que dichos recursos también cobijen como necesidad primordial unas estrategias de acompañamiento para los niños y niñas al terminar su jornada académica, los cuales puedan dirigirse a un lugar seguro donde puedan recibir pautas y capacitación para la vida, alimentación (con hambre no hay un buen descanso) así como capacitación de calidad a sus cuidadores, como lo es pautas de crianza y entornos protectores; que nos posibilite un mejor tejido, donde los hilos que lo tejan nos conviertan en luz, refugio, base y faro para esta generación, como diría Maturana: “Los niños, niñas y jóvenes se van a transformar con nosotros, con los mayores, con los que conviven, según sea esa convivencia. El futuro de la humanidad no son los niños, somos los mayores con los que se transforman en la convivencia”. (Maturana, 2005)